

Renacer de un reino

Bajo el mar de electricidades humanas, en un sumergido mundo inacabado, sujeto por la impronta de cizañas edulcoradas.

La historia, producto de un legado moroso, que con deuda flagrante y sin vergüenza sólo enseña a recibir, perpetuando así la cadena.

Los efectos puestos antes que las causas, arruinan la correcta vertiente e invierten todo a su paso.

Nos creímos autónomos, pero sabemos menos que niños. Tramamos la grandeza sin la cara bien puesta, mientras derramamos sangre, sudor y savia. Pedimos antes de dar y pedimos lo imperfecto... ...así se perdieron batallas. No puede haber un destino más redondo, sin fondo y sin cuerpo.

No será el mundo donde quiero vivir, no será el mundo donde avancen mis raíces ni respiren mis hojas. No seré un sobreviviente de mis actos ni de los de otros.

¡Que el flujo de vida pase por mí y siga puro! ¡Que las corrientes de sugerión pasen por mí y se transformen en ríos dulces y translúcidos!

Habrá que cavar en lo hecho y no acabar con lo hecho. Vendrá la Armonía entre el conflicto desde el sol más grande, el que despierta luces entre los iluminadores celestes.

No quedará espacio para seguir perpetuando la bajeza de los instintos ingratos, ni la desdicha de lo que ignora el apagado cofre con brazos.

Seremos libres y cautos. Seremos la causa de todo acto, de respirar atentos, de ser Victoria, de ser hijos rectos.

¡Que vuelva a ser mi sangre dorada y causa de mis latidos flamantes! ¡Que la vida se manifieste vertida y perfecta en el cáliz de cada alma! ¡Que cada huella se vuelva fértil a mi paso! ¡Y que se expanda la resurrección de mi reino, renacido en nobleza y feraz en virtud, como flor de poder sosteniendo los cielos!

Gastón E. Barrientos Sch